

DOCUMENTOS

Los colmillos perennes

Por D. H. LAWRENCE

La antigua gente tenía una maravillosa pasión por las serpientes y los colmillos, aquí en México. Y después de todo, México es una especie de plexo solar de Norteamérica. La gran cobertura cara pálida no ha clavado ni una media pulgada de raíces en el suelo. Las iglesias y palacios españoles se tambalean, son lo más desvencijado que pueda uno imaginarse, siempre a punto de venirse abajo. Y el peón sonríe todavía su sonrisa indígena detrás de la Cruz. Y hay una viva luz en sus ojos, mucho más que en los ojos del indígena norteno. Conoce a sus dioses...

Es éste un curioso continente. Los antropólogos pueden extraer de los mitos cuanto preciosismo quieran. Pero venid aquí, y veréis que los dioses mordían. Nada hay de la preocupación fálica del antiguo Mediterráneo. Aquí no habían llegado siquiera al sexo cálido. Colmillos, y fríos pliegues de serpiente, y pájaros-serpientes con feroz sangre fría y garras.

Admito mi desconcierto. Siempre hay algo de afablemiente cómico en los dragones y contorsiones chinos. Nada es afablemiente cómico en estos monstruos arcaicos. Pájaros con sangre de serpiente, muerden y se retuercen muy en serio.

Y la blanca superposición española, con el rocó de sus torres eclesiásticas entre los árboles picantes y las columnas de cactus, parece tan raquílica y provisional; las pirámides se antojan tan naturales al levantarse cual colinas de la propia tierra. Lo uno se derrumba con estrépito, lo otro permanece.

Y en esto reside a mi juicio la diferencia entre México y los Estados Unidos. Por esto es, a mi ver, por lo que México exaspera, mientras que los Estados Unidos imponen a uno cierta tensión insoportable. Porque aquí en México los colmillos son obvios todavía. Todo mundo sabe que los dioses van a mordernos dentro de los próximos cinco minutos. En tanto que en los Estados Unidos los dioses se han hecho extraer los dientes y cortar las uñas y rebajar la cola, hasta cobrar el aspecto de mansas ovejas...

De "Au Revoir U.S.A." En *Phoenix: The Posthumous papers of D. H. Lawrence*. London, 1936.

(Traducción de Martín Palma)



"colmillos y fríos pliegues de serpiente"

Supervivencias de la Atlántida

Por Antonin ARTAUD

En 16 de septiembre, día de la fiesta de la Independencia de México, he visto en Norogáchic, al fondo de la sierra tarahumara, el rito de los reyes de la Atlántida, tal como lo describe Platón en las páginas del *Critias*. Platón habla de un rito extraño al que se entregaban en circunstancias desesperadas para su raza, los reyes de la Atlántida.

Por mítica que se suponga la existencia de la Atlántida, Platón describe a los atlántidas como una raza de origen mágico. Los tarahumaras, a quienes considero descendientes directos de los atlántidas, continúan dedicándose al culto de ritos mágicos.

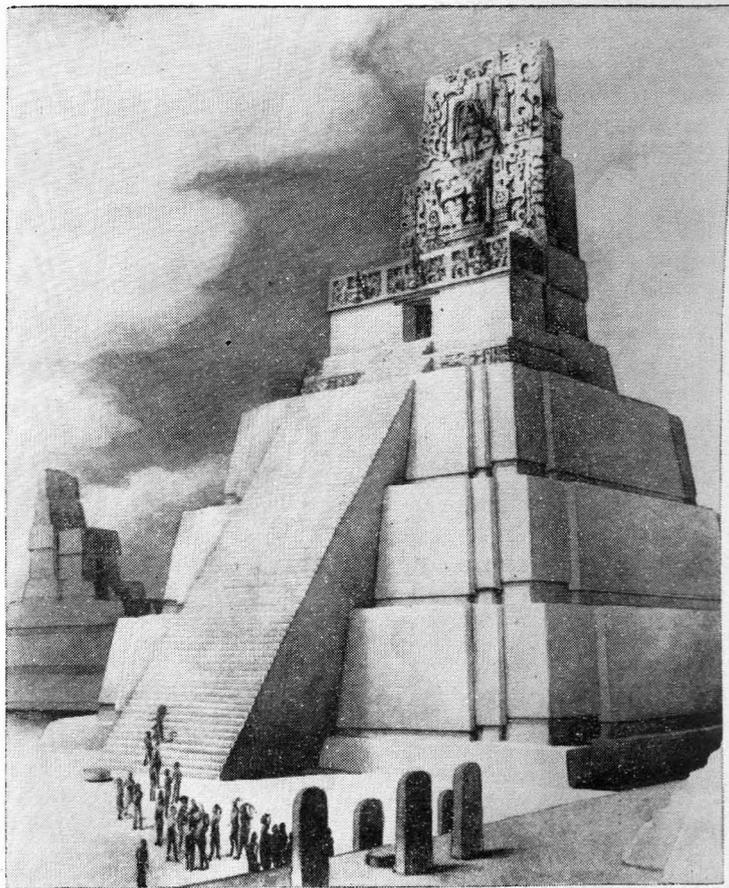
Que vayan a la sierra tarahumara aquellos que no me crean: advertirán que en este país donde la roca ostenta una apariencia y una estructura de fábula, la leyenda se convierte en realidad y que no puede haber realidad fuera de esta fábula. Sé que la existencia de los indios no es del agrado del mundo de ahora y que en presencia de una raza como ésta, por comparación se puede concluir que es la vida moderna la que se encuentra retrasada respecto a algo y no que los indios tarahumaras sean los que se encuentren retrasados en relación con el mundo actual.

Saben que todo adelante, que toda facilidad adquirida en el dominio de una civilización puramente física corresponde a una pérdida en atención al progreso de otra.

Se puede decir, desde luego, que no se plantea la cuestión del progreso en presencia de toda tradición auténtica. Las verdaderas tradiciones no progresan ya que representan el punto avanzado de toda verdad posible. Y el único progreso realizable consiste en conservar la forma y la fuerza de esas tradiciones. A través de los siglos, los tarahumaras han sabido aprender a conservar su virilidad.

Así, pues, volviendo a Platón y a las verdaderas tradiciones esotéricas que manifiestan sus obras escritas, he visto en la sierra tarahumara el rito de esos reyes quiméricos y desesperados.

Cuenta Platón que al ponerse el sol se reunían los reyes de la Atlántida delante de un toro sacrificado. Y mientras que los sirvientes descuartizaban al toro pieza por pieza, otros recogían las piezas vertiendo en copas la sangre. Los reyes bebían esta sangre y se embriagaban cantando una especie de melodía lú-



"culto de ritos mágicos"